

NATACION

ANTE LOS CAMPEONATOS PROVINCIALES DE O. J.

La Organización Juvenil efectuará hoy en la piscina del C. N. Barcelona los campeonatos provinciales de Natación. Cadetes y flechas de todas las poblaciones de la provincia acudirán a la capital para disputarse las pruebas.

Por tal motivo, la O. J. local ha seleccionado el equipo que representará a nuestra ciudad. Integran el equipo:

Vacca, que participará en los 50 metros libres y 50 m. braza flechas; Arimany y Pou, en los 50 m. libres flechas, y Zamora en los 100 m. braza cadetes.

Las marcas recientemente obtenidas por nuestros nadadores hacen esperar de ellos un brillante éxito.

J. S.

CICLISMO

EL C. C. GRANOLLERS VENCEDOR POR EQUIPOS EN LA CARRERA DE SAN ADRIAN

Efectuóse el pasado domingo en San Adrián una carrera reservada a cuartas y principiantes, en la que nues-

tro Club Ciclista mandó sus mejores hombres.

Dorsé, Durán y Roca, que son los que formaban el equipo, consiguieron brillantemente el cuarto, octavo y duodécimo lugar de la clasificación individual y el primer puesto por equipos.

Que sigan con esta constancia y voluntad para que pronto podamos verlos entre los ases del ciclismo.

Clasificación: 1. Miguel Casas, 2 horas 18 m. 10 s.; 2. Mas, Arjol, Dorsé, Machón, Gimeno, Marquez, Durán, Casasayas, Sánchez etc. hasta 20 clasificados.

Por equipos el C. C. Granollers ocupó el primer lugar con 26 puntos.

J. S.

BALONCESTO

LA O. J. TENDRA SU CAMPO DE JUEGO

Antes del Glorioso Movimiento Nacional se constituyeron en Granollers algunos equipos de baloncesto, que mal orientados, tarde o temprano dejaron de existir. Terminada la Gran Cruzada, dos equipos integrados por entusiastas jugadores nos dan a en-

tender con brillantes actuaciones que el baloncesto ha despertado del largo sueño que le produjo el tronar del cañón.

Me refiero a los equipos de la Acción Católica y de la Organización Juvenil. El uno posee un campo de juego encerrado en los muros que limitan el patio de las Escuelas Pías. El otro carece de tal. Cada vez que el equipo de O. J. tenía que efectuar un encuentro en nuestra localidad, había de acudir a los jóvenes de Acción Católica para que les cedieran el campo de juego. Esto, como claramente se puede comprender, además de disminuir la marcha con la que nuestra O. J. se proponía llegar al nivel de los más destacados equipos, dificultaba la actuación del equipo de Acción Católica.

Para resolver esta dificultad fueron llevadas a cabo una serie de gestiones que hoy están ya satisfactoriamente terminadas, pues el patio de F. E. T. y de las J. O. N. S. será transformado dentro pocos días en un excelente campo de baloncesto.

J. S.

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

El Socialismo tuvo que nacer, y fué justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad). Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derechos, pero no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

El Socialismo, que fué una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal, vino a descarriarse, porqué dió, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases.

El Socialismo, sobre todo el Socialismo que construyeron, impasibles en la frialdad de sus gabinetes, los apóstoles socialistas, en quienes creen los pobres obreros, y que ya nos ha descubierto tal como eran Alfonso García Valdecasas; el Socialismo, así entendido, no ve en la historia sino un juego de resortes económicos: lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo eso dice el Socialismo. No hay más que producción, organización

económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad.

No aspira el Socialismo a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia; aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuantos más acá llegaron en la injusticia los sistemas liberales.

Por último, el Socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases; proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables, y se producen naturalmente en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el Socialismo, que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres.

La lucha de clases tuvo un móvil justo, y el Socialismo tuvo, al principio, una ra-

zón justa; y nosotros no tenemos para qué negar esto. Lo que pasa es que el Socialismo, en vez de seguir su primera ruta de aspiración a la justicia social entre los hombres, se ha convertido en una pura doctrina de escalofriante frialdad, y no piensa, ni poco ni mucho, en la liberación de los obreros. Por ahí andan los obreros orgullosos de sí mismos, diciendo que son marxistas. A Carlos Marx le han dedicado ya muchas calles en España; pero Carlos Marx era un judío alemán, que desde su gabinete observaba con impasibilidad terrible los más dramáticos acontecimientos de su época. Era un judío alemán, que, frente a las factorías inglesas de Manchester y mientras formulaba leyes implacables sobre la acumulación del capital, mientras formulaba leyes implacables sobre la producción y los intereses de los patronos y de los obreros, escribía cartas a su amigo Federico Engels, diciéndole que los obreros eran una plebe y una canalla, de la que no había que ocuparse sino en cuanto sirviera para la comprobación de sus doctrinas.

JOSÉ ANTONIO